

EL ECO DEL PROGRESO.

DIARIO INDEPENDIENTE.

PREMIOS DE SUSCRICION: En Madrid, 8 rs. mes. — Provincias, 28 rs. trimestre. — Ultramar y Extranjero, 50 rs. — Anuncios y comunicados á precios convencionales.

REDACCION Y ADMINISTRACION: Calle de la Lechuga, número 1, cuarto principal.

PUNTOS DE SUSCRICION: En Madrid, oficinas del periódico, calle de la Lechuga, 1. Provincias, remitiendo libranzas ó sellos. La suscripcion se pagará al hacer el pedido.

SECCION OFICIAL.

Decreto admitiendo la dimision que del cargo de gobernador de la provincia de Cádiz ha presentado D. Eduardo Garrido Estrada, nombrando en su reemplazo á D. Manuel Somoza y Cambero; admitiendo la renuncia de D. Eugenio Alau, gobernador de Granada, y nombrando en la vacante á D. Cástor Ibañez de Alda, que desempeña igual cargo en Oviedo; admitiendo la dimision á D. Camilo Benítez de Lugo, gobernador de Sevilla, nombrando en su lugar á D. Francisco Moreu y Sanchez, que ejerce el mismo destino en Córdoba; admitiendo la dimision del cargo de gobernador de Valencia á D. Federico Villalva, y nombrando para el mismo á D. José Gomez Díez, que ejerce igual puesto en la Coruña; admitiendo la renuncia de D. Hermenegildo Estévez del gobierno de Alicante, reemplazándole D. Juan Moratilla y Canga-Argüelles, oficial de la clase de primeros del ministerio de la Gobernacion; y nombrando para las provincias de Córdoba, Mérida, Orense y Toledo á D. Rafael Adán y Castillejo, D. Fernando Fernandez de Bobadilla, D. Primitivo Soriano y D. José Becerra Arnesto respectivamente; admitiendo la dimision presentada por D. Miguel Fernandez Valmaseda del gobierno de Alava; nombrando en su lugar á D. Manuel Marti Rubio; admitiendo las dimisiones presentadas por D. Tomás de Añurrin Arderius, D. José María Soler, D. José Rodríguez Alvarez; D. Pedro Granero y Aragon; D. Alberto de Quintana; D. Francisco Castillejo; D. Ambrosio José Gargi-gas y D. José R. Gidrig; respectivamente de los gobiernos de Albacete, Almería, Avila, Cuenca, Huesca, Leon, Palencia y Segovia, y nombrando para los mismos y en el orden anunciado, á D. Antonio Acedas; D. Ramon Serrano y Coello; D. Joaquin Saez Santa María; D. Juan de la Cruz Martin; D. Tomás Fábregas de Medina; D. Higinio Polanco y D. Miguel Díez Vezurrun y nombrando para el citado cargo en las provincias de Guadalajara, Jaen, Lugo, Orense, Segovia y Vizcaya, que resultan vacantes en virtud de esta combinacion á D. José Morales y Ramirez; D. Miguel Rodríguez Ferrer; D. Mateo Gamundi; D. Carlos Rodríguez Batista; D. José Ruiz Mora y don Martín Fossantos, respectivamente.

Idem nombrando vocal de la junta encargada de redactar una ordenanza general del ejército al brigadier D. Francisco Gonzalez Manrique y Robledo.

Id. nombrando en comision jefe de administracion de segunda clase, oficial de la de primeros del ministerio de la Gobernacion á D. Hermenegildo Estévez, gobernador que era de la provincia de Alicante.

Id. admitiendo la dimision que por haber sido elegido senador ha presentado D. Joaquin Baeza y Nieto del cargo de director de la Gaceta, administrador de la imprenta Nacional, y nombrando para reemplazarlo á D. Camilo Benítez de Lugo, gobernador que ha sido de varias provincias.

CORTES.

SENADO.

PRESIDENCIA DE DON FRANCISCO SANTA CRUZ. Extracto de la sesion celebrada el día 11 de Junio de 1872.

Se abrió á las tres menos cuarto, leyéndose y aprobándose el acta de la anterior.

El Sr. Suarez Inclán apoyó su proposicion de ley, acerca del aprovechamiento de las marismas.

El señor ministro de Fomento contestó diciendo que el gobierno no tenía inconveniente en que se tomara en consideracion la proposicion del Sr. Suarez Inclán.

Se tomó en consideracion.

Se hizo el sorteo de senadores por las provincias de Puerto-Rico y Huelva.

Continuó el debate acerca de las actas de Ciudad-Real.

El Sr. Eraso reanuda su discurso en contra del dictamen de la comision, que fué defendido por el Sr. Fuente Alcázar.

Rectificaron los Sres. Eraso y Fuente Alcázar.

El Sr. Casanueva combatió el dictamen.

El Sr. Eraso, rectificando, dijo que se oponía al dictamen de la comision porque sentaba una jurisprudencia diferente á la de la anterior.

El Sr. Fuente Alcázar rectificó.

El Sr. Casanova contestó diciendo que había oído con estrañeza ciertas teorías de derecho, y siguió combatiendo el dictamen de la comision de actas respecto á las de Lugo y Ciudad-Real, citando diferentes artículos de la Constitucion.

Los Sres. Fuente Alcázar y Casanova rectificaron.

Se procedió á la votacion nominal del dictamen de la comision de actas y fué aprobado por 34 votos contra 30.

El Senado acordó que mañana se reunieran las secciones á las cinco, y se levantó la sesion de hoy á las seis menos cuarto.

CONGRESO.

PRESIDENCIA DEL SEÑOR RIOS ROSAS. Extracto de la sesion celebrada el día 11 de Junio de 1872.

Abierta á las dos y leída el acta de la anterior, fué aprobada.

Los Sres. Martos, Vida y Romero Ortiz hablaron pa. a. alusiones personales y rectificaciones. Despues dijo.

El señor ministro de la GOBERNACION: Llego tarde á este debate; así es, que me será imposible decir nada nuevo. El Sr. Castelar en el día pasado, mas que un discurso, hizo lo

que se llama un acto político; y para comprender su importancia, es menester que recordéis la situacion del partido republicano y la que ocupa el Sr. Castelar en ese partido. Todos sabemos que el partido republicano venia dividido hace mucho tiempo en dos tendencias: socialista la una, é individualista la otra, habiendo consagrado sus esfuerzos el Sr. Castelar á mantener á sus amigos políticos dentro de esta última ten-lencia.

Vino la cuestion de la Internacional, y esa fué la ocasion en que se pusieron mas de manifiesto esas dos tendencias, y en que se dibujó mas claramente la posicion que el Sr. Castelar ocupaba en su partido.

Comenzó S. S. hablando de ingratitud y de olvidos. ¿Era al olvido de desaires poco corteses al que se referia? Pues entonces tenia razon; pero no es este el olvido que desconoce servicios, sino el noble olvido que borra la memoria de los agravios. Para probar que allí donde el Sr. Castelar queria sostener ha habido olvidos no ha habido sino respeto á las prescripciones constitucionales, voy á hacer una rápida excursion por nuestra historia política.

La solucion de la crisis del 25 de Julio pasado no creo que pueda darle pretexto para hablar de olvidos; aquella crisis se terminó llamando al partido radical al poder. Si creo su señoría que aquella crisis fué verdaderamente constitucional, y si fué en consonancia con las aspiraciones del país, lo fueron todavía mas las que han seguido, y esta es el momento en que debo apelar á la conciencia de los individuos de aquel ministerio, para que declaren si alguna vez encontraron en la sombra de los obstáculos tradicionales.

Reuníronse las Cortes el 1.º de Octubre, con arreglo á la Constitucion, y ocurrió la segunda crisis ministerial; resultado de ella fué el ministerio Malcampo.

El mismo Sr. Zorrilla es el primero que ha calificado aquella crisis de eminentemente parlamentaria. El Sr. Ruiz Zorrilla creyó que su derrota era eminentemente parlamentaria, porque la circunstancia de haber fracasado la candidatura con que quiso imponer de una manera tiránica á la mayoría, llevaba consigo la derrota del ministerio. He dicho tiránica, por que yo recuerdo que el Sr. Ruiz Zorrilla dijo aquí que necesitaba el concurso de toda la mayoría, y que el desmentido de uno solo de sus individuos le precipitaria de la silla ministerial.

No podía imponerse de una manera man-tiránica. De modo que la solucion de aquella crisis fué constitucional. Todos saben que las soluciones parlamentarias son las que se dan de acuerdo con los presidentes de las Cámaras, y todos saben que el gabinete Malcampo llenó cumplidamente esta condicion. Yo me alegro de los signos afirmativos del Sr. Castelar, porque ellos me indican que reconoce que aquel no era, como se ha dicho, un ministerio de caballos.

El Sr. Castelar, para apartar de esa contradiccion la atencion de todas las inteligencias, tuvo necesidad de escoger por víctimas de su gran elocuencia al Sr. De Blas y á mí; y fué enseñando por toda Europa para hacer recaer sobre nosotros el ridículo universal.

Siento que S. S. haya empleado tan mal las armas con que le dotó a naturaleza. ¿Es así como se discute con hombres honrados y modestos, que tienen conciencia de su pequeñez y del respeto que deben á los demás? Yo no quiero examinar, porque ya lo hizo ayer el señor Sagasta, cómo fué recibida en el extranjero la actitud que aquel gobierno había tomado frente á esa asociacion que amenazaba la seguridad de todos los gobiernos.

El gobierno Malcampo, por la actitud que tomó en esta cuestion, fué el blanco de las mas rudas acusaciones, que sufrimos con la amargura del hombre honrado que ve desconocidas sus nobles aspiraciones. Pero el gobierno tuvo despues una altísima honra de oponer á las burlas del Sr. Castelar la autoridad de la república francesa, que ha aplaudido y hecho suya la actitud del gobierno español.

¿Aquí tenéis, señores diputados, cómo considero la cuestion de orden publico el ministerio Malcampo, en oposicion con lo que pensaba el Sr. Ruiz Zorrilla; y vamos ahora á la cuestion de Hacienda.

El Sr. Ruiz Zorrilla proclamó las economías, y en este camino el gabinete Malcampo no se permitió esceder el límite de gastos que había puesto el Sr. Ruiz Zorrilla. Este llevó á cabo una feliz operacion de crédito, con la que no podemos establecer comparacion, porque nosotros no tuvimos necesidad de hacer otra; pero el gabinete Malcampo tuvo la fortuna de librar al Tesoro español de los lazos con que le tenía esclavo el Banco de París; lazos tales, que un ministro de Hacienda había juzgado necesario imponer al país un sacrificio de 2 millones de duros para conseguir que el Banco de París soltara su presa.

Pues bien; el gabinete Malcampo logró que el Banco de París, sin menoscabo alguno, soltara esa presa, es decir, el Tesoro español. Hé ahí cómo el ministerio ilipitense logró lo que no había podido lograr un ministerio gigante. No pudo hacer mas aquel ministerio, y por la poca vida que alcanzó.

El ministerio Malcampo, por el contrario, no solo no contó con la complacencia de los republicanos, sino que los tuvo enfrente en la cuestion de la Internacional y durante su vida se verificaron las elecciones municipales, que producen mas perturbacion que las elecciones de diputados á Cortes, porque afectan intereses de familia. Pues ved qué desgraciado fué el ministerio Malcampo. Todos queuman incienso en loor del gabinete Zorrilla, y nadie tiene una palabra de consideracion para aquel. Vengamos ahora á ver las causas que produjeron la caída del ministerio Malcampo.

A los pocos días de concluir la discusion de

la Internacional, acordaron las oposiciones matar parlamentariamente á aquel gabinete, cuya existencia decian era una broma que ya iba pareciendo demasiado pesada.

¿Y cómo se nos quiso matar? Por un voto de censura, que al leerlo me regocijé, porque se fundaba en que detrás de nosotros no había agrupacion alguna; lo cual demostraba bien claramente que nuestra conducta era imparcial, y que éramos ministros de la nacion y no ministros de tal ó cual partido. Presentado el voto de censura, aquel ministerio pequeño tuvo la osadía, ¡qué osadía, señores diputados! de pedir que se discutiera; y bastó eso para lanzarnos una tremenda acusacion. ¡Es serio, acusarnos pre isamente porque queríamos la discusion! Eso, lo que demuestra es que las oposiciones estaban apoderadas de un *delirium tremens*; de una extraordinaria ambicion de mando.

El Congreso se sirvió no dejarse arrebatar por ese *delirium tremens* radical, y la mayoría dió á los radicales una leccion de parlamentarismo, tomando en consideracion el voto de censura, y demostrando de ese modo que era mas amante de la discusion que los radicales, que se crean los únicos que la desean.

Como no había conseguido el objeto con el voto de censura, se vió el partido radical en la prevision de ir á ponerse á las órdenes del jefe de los carlistas, demandando de su experiencia un medio de echar abajo al ministerio de broma. Y entonces el Sr. Nocedal impuso condiciones á los radicales y escogió una solucion que al partido carlista conviniera. ¿Y qué solucion fué? El restablecimiento de las órdenes monásticas.

En aquella situacion se dijo al jefe del Estado: Señor, se discute una gran cuestion en el Congreso; se trata de impedir que una sola Cámara, por medio de una proposicion incidental, legisle abrogándose las atribuciones que á V. M. y al Senado competen; es preciso evitar el conflicto gravísimo que puede surgir. Entonces S. M. dió á su gobierno el decreto de suspension. Comunicado este por el presidente del Consejo á sus demás compañeros á las doce de la noche, yo me ope á que si leyera en aquel momento, por la razon que os diré, aprovechando esta ocasion para sincerarme del cargo de d. cortesia que se nos ha dirigido en un célebre artículo que tenia por epigrafe: *Cortesia parlamentaria*.

Se presentó en aquella noche célebre una proposicion de no há lugar á deliberar. ¿Para qué? Señores, para que no votárais lo principal, y para evitar de ese modo que se consumara el atentado constitucional que se proyectaba: por eso hizo el gobierno cuestion de gabinete aquella proposicion de no há lugar á deliberar.

Despachados, porque cuando creáis que el gabinete iba á presentar su dimision, visteis que leía el decreto de suspension, publicó un periódico vuestro un artículo en el cual se convenia al ministerio por haber tenido á la Cámara hasta las siete de la mañana entretenido en una cuestion que podía haberse cortado á las doce de la noche.

Pues ¿sabéis por qué no se leyó el decreto á esa hora? Pues no se leyó por respeto á la Cámara: estábamos deliberando y el respeto y la cortesia exigían esperar hasta que la discusion concluyera, hasta que recayera la votacion.

Ansíase, señores diputados, que llegase el momento de poder contestar á un ataque tan injusto y tan verdaderamente descorsete.

Concluyó aquella sesion, el ministerio fué á presentar su dimision á S. M., porque aunque en la votacion habían tomado parte elementos que combatian la monarquía y la dinastía, le bastaba haber sido derrotado por la mayoría de los diputados para que no quisiera seguir en su puesto.

Su majestad se resistió á admitirnos la dimision, fundándose en que debíamos continuar, toda vez que había tomado la medida por nosotros aconsejada.

Esto no obstante, el gabinete insistió en su dimision, y si lo nos decidimos á continuar en la gestion de los negocios públicos cuando su majestad nos llamó de nuevo, despues de haber consultado á los presidentes de las Cámaras que en tales casos son los consejeros constitucionales de la corona.

S. M. oyó á varias personas, las cuales le aconsejaron que se hiciera un llamamiento al patriotismo de los representantes de la nacion; y S. M. se separó de la opinion del ministerio Malcampo, dando una prueba mayor de constitucionalismo, y encargando la formacion del nuevo gabinete al presidente de esta Cámara. ¿Fué inconstitucional la solucion de la crisis? Nadie hay que pueda afirmarlo.

Formado el ministerio por el presidente del Congreso, se reunieron de nuevo las Cortes, y ya sabéis lo que pasó en aquella única sesion, en que vi realizados mis vaticinios. S. M. se convenció de que con aquella Cámara era imposible todo gobierno y disolvió las Cortes, siguiendo como era natural el gabinete del señor Sagasta, toda vez que el rey había resuelto el conflicto á favor de ese gabinete.

Si pues todas las crisis han sido resueltas de un modo completamente constitucional, ¿por qué hablar de camarillas que no existen, y dirigir acusaciones apasionadas, injustas é infundadas á altísimas instituciones que han obrado con arreglo á la ley y á las prácticas constitucionales?

Despues de haberme de endido de los cargos anteriores, voy á entrar en la cuestion principal de este debate.

El Sr. Castelar, en la segunda parte de su discurso, hizo la critica de la política del gobierno, y dijo que se pensaba en reformar la Constitucion. ¿Dónde está la prueba de que el gobierno des á tal cosa? No; no es desde estos bancos, sino desde aquellos (señalando á los de la oposicion) donde se ha pedido la separacion de la Iglesia y el Estado, que envolveria una reforma constitucional; donde se ha pedido que se arranque su autonomia el municipio;

donde se ha pedido que se quite á las Cortes la facultad que tienen. Y que eso se ha pedido lo sabéis todos, porque un señor diputado ha dicho que era conveniente quitar á los ayuntamientos toda intervencion en las elecciones, y se ha propuesto tambien que las actas fueran sometidas al fallo de un tribunal de justicia.

Se dice que el gobierno es arbitrario con la prensa; se levantan quejas de que hay poca libertad de imprenta. ¡Ah, señores! Si el señor Castelar, que es tan buen y respetuoso hijo; si el Sr. Castelar, que rinde tan ferviente y santo culto á la memoria de su madre, viera un día entrar por su puerta un periódico difamando, calumniando, injuriando de una manera, la mas asquerosa, la mas indigna, la mas cobarde, la mas miserable, la mas trai-ora, la memoria de su madre, ¿diría todavía el Sr. Castelar que no había libertad de imprenta?

Yo hago un llamamiento al corazón del señor Castelar, para que me diga si en un país que se hace eso hay, no solo libertad de imprenta, sino licencia para abusar de la libertad de imprenta. Eso es lo que está pasando en España; y cuando se busca al que ha escrito esos indignos libelos, se presenta como responsable un infeliz, encarcelado por un delito común. ¡Ah! el Sr. Castelar no ha conocido esas amarguras, ni las conocerá mientras no sea poder; si llega á serlo, no se espere á cómo lo hacía la otra tarde. Creedme, señores; la prensa no solo está libre, sino desencadenada: la prensa necesita leyes que la den la moralidad que no tiene; porque no tiene moralidad una prensa que cae á unia é injuria de ese modo, no por actos políticos, sino por actos de la vida privada; una prensa que no deja en paz ni siquiera á los muertos.

Y sin embargo, esa prensa que así obra, se quiere santificar hasta el extremo de hacer de cada escritor público poco menos que un Dios. Si uno de nosotros sale á la calle y da un grito subversivo escitando á la sediccion ó á la rebelion, se le encierra, se le juzga, se le castiga; pues según el Sr. Castelar, si en vez de dar el grito en la calle, le escribe en un periódico, ya no tiene pena ninguna; el Sr. Castelar no quiere que por la imprenta se puedan cometer mas delitos que el de injuria y calumnia.

Resulta, pues, señores, que el gobierno que aquí se sienta no tiene solo la legitimidad de su origen, sino tambien la que le da la necesidad; y digo esto, porque no hay en el país mas agrupacion política que tenga la coexion suficiente para ser gobierno que la mayoría de que nosotros hemos salido. ¿Estáis acaso unidos los republicanos? ¿Sois todos individualistas? ¿Sois todos socialistas? ¿Está unido el partido radical? Yo veo, por lo menos entre los individuos de ese partido, dos tendencias; yo no creo que todos vosotros tenéis la misma decision para defender ciertos artículos constitucionales; quiera Dios que yo me equivoque; el tiempo lo dirá.

Y no quiero hablar de los demás partidos, porque no estando dentro de la legalidad, es claro que no pueden venir aquí á ocupar este banco.

Direis que la mayoría es tambien abigarrada: pero ¿hemos de juzgar siempre de la conducta de las personas por su p. ocedencia? Pues entonces, yo tengo el derecho de dudar de muchos de vuestros hombres. Aquí todos los que nos llamamos, sean cualesquiera nuestras procedencias, estamos dispuestos, no ya á acatar y respetar, sino á defender en todos los terrenos las conquistas revolucionarias. Tal vez, señores de la mayoría, se quiere poner á prueba vuestra decision en esta defensa: el gobierno sabe que algo se medita, y creo que vosotros lo conoceréis tambien. Es preciso, pues, que gobierno y mayoría estén preparados. Si alguno de vosotros no tiene en su pecho decision bastante para defender con energía las conquistas revolucionarias, no estáis bien aquí; porque, es menester no ocultarlo, los días de prueba se acercan. Yo creo que ninguno de vosotros abandonará al gobierno; yo espero, confiado en el patriotismo de todos vosotros, y por consiguiente, solo t. ngo ya que pediros que voteis este mensaje, para demostrar que estais dispuestos á hacer cuanto sea preciso para salvar las bases cardinales de la Constitucion y de la dinastía que el país ha colocado en el s. d. o.

El Sr. Alvarez Bugallá rectificó.

El Sr. CANOVAS DEL CASTILLO: Duéleme con todo mi corazón, señores, que la primera vez que me toca levantar la voz delante de este Congreso, sea para tratar de alusiones personales. Cuando contemplo el estado del país, cuando veo las urgentes cuestiones de gobierno que se presentan, cuando miro el estado de la cuestion de Hacienda y de la cuestion de orden publico, me siento embarazado al tener que emplear algun tiempo hablando de mis actos y de mi persona. Pero vosotros habeis oído las constantes alusiones de que he sido objeto, primero benévolas y corteses d. parte del Sr. Becerra, despues mas acentadas de parte de mi amigo el Sr. Castelar, el cual me decía que era cuestion de moralidad el declarar aquí la situacion de cada uno respecto de ese gobierno, y por último, esplicitas y terminantes tambien, de mi amigo el Sr. Salaverría.

Yo, señores, he tenido habilidad, estando conforme en el fondo con un documento escrito cuando un gobierno moderado no abría las Cortes dentro del período legal para no querer firmar, por su forma ni por el procedimiento, y siendo tan hábil cuando vi el atropello de que había sido objeto el señor presidente de esta Cámara, arrostra do las consecuencias de un hecho en el que no tenía parte ninguna, recogí aquel documento y le firmé, y no fui seguramente de los que menos perseguidos fueron por aquel hecho.

Mas tarde, y aunque yo consideraba inevitable la revolucion, no me presté á contribuir á ella; y cuando por su triunfo podía considerarme como vencido, mis amigos me conside-

raron como vencedor y me ofrecieron las mas altas posiciones, que rehusé con la misma firmeza que me había negado á cooperar á la revolucion. Mas tarde vine aquí como diputado en las Cortes Constituyentes á defender los principios y las ideas conservadoras, enfrente de los principios y de las ideas que forman la legalidad constitucional vigente, y vine á defender eso de una manera voluntaria, porque la oposicion que hice durante todo ese tiempo enfrente de la revolucion, fué siempre una oposicion voluntaria. Desde aquellos bancos espuse mis principios, defendi todo lo que creía conveniente para mi país, y lo sostuve hasta que el edificio de la revolucion fué coronado.

Entonces vine aquí, y fui á la imprenta, y dije todo lo que tenía que decir, cuanto puedo y debo decir ahora. Que yo no había hecho la legalidad actual; que ni estaba conforme con muchos de sus principios; que hubiera dado otra solucion á muchas cuestiones políticas; que nadie podía obligarme á tener en lo que había combatido, y que seguía con mis opiniones de siempre, pero que no quisé cargar sobre mis espaldas con la responsabilidad de nuevas revoluciones; que desconfiaba de la de 1868 por el conocimiento que tenía del estado de los partidos y de la opinion pública de mi país, de los cuales deducía que no podrían obtenerse de aquella revolucion mas frutos que la anarquía. ¿Qué mas podía exigirme de mi lealtad? ¿Qué mas sacrificios se me podían pedir? Yo desconfío siempre de la suerte de un país cuando le veo entregado al ciego y terrible instrumento de la revolucion.

Hace cuatro ó seis días se hizo una alusion á mi intervencion en los acontecimientos de 1854. He de decir tambien algunas palabras sobre aquellos acontecimientos.

Siempre que ocupando aquel banco ó posiciones oficiales se han hecho alusiones á mi intervencion en aquellos acontecimientos, yo he escusado la contestacion por dignidad; pero en 1867 yo estaba en aquellos bancos casi solo, enfrente de una Cámara moderada, y un diputado que se encontraba allí, y que tambien está entre nosotros; volvió á resucitar aquel debate.

Si aquel día no se discutió ampliamente, sabe todo el mundo que no fue culpa mia sino del gobierno de entonces. (El Sr. Esteban Collantes: Es cierto.) Yo acepté el debate en toda su plenitud; dije que aquel movimiento había sido fundamentalmente dispuesto por el partido moderado, que los generales y los principales caudillos de aquel partido conservador eran los que le habían hecho, que su origen era conservador, y que por esta razon había seguido el movimiento general de mi partido, teniendo yo entonces idénticas opiniones á las que tengo ahora y á las que he sustentado siempre. Yo he sido constantemente conservador liberal; como saben algunas personas que hay aquí, que me conocen desde las aulas; conservador liberal soy y liberal conservador iré al sepulcro.

Durante el tiempo en que yo había impugnado los principios contrarios á mis convicciones, consignados en el proyecto de Constitucion, que hoy es Constitucion vigente, algunas otras personas, coincidiendo conmigo en opiniones, sin escitacion de nadie, y solo por mera coincidencia, se pusieron á mi lado y juntos combatimos aquella legalidad.

Este fué el grupo capitaneado por mí en las Cortes Constituyentes, sin otro compromiso que el de combatir, mientras fuera proyecto, la que es hoy legalidad, reservándonos una completa y omnimoda libertad, como consta tambien en el *Diario de las Sesiones*, para el momento en que esos proyectos fueran ley.

Pasado aquel período, y cuando ya eran leyes estos proyectos, nos reunimos otros señores diputados, constituyendo una nueva agrupacion parlamentaria, tambien por coincidencia de principios; y no con el propósito de formar un nuevo grupo político que aumentase el número de nuestros partidos.

Dijí entonces que no aspiraba al poder; pero que si se realizaba un movimiento de inclinacion bien marcado hacia las doctrinas conservadoras, hacia la proteccion de los grandes intereses conservadores, yo, que voluntariamente me alejaba del poder, no tenía el derecho de negarme á apoyar esta tendencia.

Lejos de haber nada de singular en esto, ¿no es esta evidentemente la conduicta que debe seguir todo hombre público de conciencia? Indudablemente que sí, y espero tranquilos todos los anatemas, todas las censuras que por esto se me puedan lanzar.

Yo creo que porque no me declare conservador de todo lo existente, no hay derecho para negarme ese título. No es cierto que en el tecnicismo político pueda llamarse conservador un partido que solo tratara de conservar tal ó cual cosa; esta podrá ser una de las acepciones de la palabra conservador; pero no puede ser un sentido político.

Ser conservador, es defender los intereses sociales de todas las clases y los intereses religiosos; tratar de someter á la sociedad entera á qué viva sobre estas bases, que consideramos eternas; todo el que esto defiende será conservador, y solo en este sentido puede ser conservador ese gobierno, no porque conserve lo existente.

El Sr. PRESIDENTE: Se suspende esta discusion.

Eran las seis y media.

Casi á un mismo tiempo dos sociedades, la valenciana de agricultura y el instituto agrario de catalan de San Isidro, han proyectado un congreso agrícola; la primera de dichas sociedades, para la próxima feria de Valencia; y la otra que se celebrará el otoño próximo en Barcelona, á cuyo fin se han distribuido ya los programas de la oposicion que tendrá lugar al mismo tiempo, invitando á la prensa para que le sea de publicidad.

Recordarán probablemente nuestros lectores que el mismo día en que se iniciaba en Madrid la última crisis ministerial, los periódicos franceses que llegaron a esta corte publicaban ya el nuevo ministerio con una ligerísima variante. Pasaron algunas horas y pudimos convencernos de que la prensa francesa, poco acertada generalmente cuando se ocupa en los asuntos de España, había sido buen profeta al anunciar la resolución de la crisis. Desde entonces leemos con natural interés lo que la prensa ultrapiereña dice de nuestros asuntos, y la última de sus noticias nos ha hecho recordar la coincidencia que hemos señalado: ahora no anuncia crisis ministerial; pero, si una dictadura militar, una situación de fuerza que permita al gobierno vencer en la lucha a que le ha llamado el carlismo y amenaza llamarle el partido federal. Y como si se respondiera a una consigna, los amigos del gabinete hacen coincidir la nueva versión de los periódicos franceses con el proyecto de suspensión de las garantías constitucionales.

Peró este proyecto, conforme decíamos al finalizar nuestro artículo de ayer, se ha presentado al público con todos los caracteres de la timidez: la misma prensa ministerial guarda un público silencio sobre el particular y no repite su afirmación de que la mayoría se halla unánime para la defensa de la actual situación política. Pero ¿cómo había de aventurar una afirmación que tan fácilmente puede verse desmentida? ¿Cómo pregonar la unión íntima e indisoluble de los opuestos elementos liberal y conservador, si acaso hoy mismo pueden separarse en la elección de vicepresidentes del Congreso o en otro cualquier asunto político? Los periódicos ministeriales dan muestra de su prudencia, condenándose voluntariamente al silencio en esta cuestión, y las oposiciones aguardan a que sea un hecho la presentación del proyecto de suspensión de garantías para justificar sus censuras y redoblar la violencia de su ataque.

La ficticia calma que nos rodea, precursora acaso de tempestades tormentas, sólo es interrumpida por algunos sucesos que pueden relacionarse con la futura marcha política, tales como las terminantes declaraciones hechas en plena Cámara por los Sres. Collantes, Salaverría y Bugallal; los respetivos paseos por los lugares mas selectos de algunas importantes personas de los grupos radical y republicano, paseos de cuyo carácter higiénico no dudamos, y el cansancio que repentinamente se ha apoderado de los voluntarios de la libertad, hasta el extremo de hacerles entregar el armamento en una progresión ascendente que amenaza concluir con tan benemérita institución.

Fijase también la curiosidad pública en el cambio que se ha operado en algunos periódicos al tratar de la insurrección carlista: el optimismo con que anteriormente juzgaban el movimiento, hasta el extremo de negarle unas veces toda importancia y darle otras por terminado, se ha desvanecido, y hoy parece que se intenta cambiar de rumbo y presentar como muy grave el desarrollo de la insurrección, acaso para justificar la suspensión de las garantías constitucionales, acordada, según las personas mas afectas al ministerio, o el establecimiento de una dictadura, de cuya noticia se hace eco la prensa de París.

Peró ninguna de estas circunstancias es bastante para destruir la calma política del momento y la ficticia tranquilidad con que se esperan por todos los graves sucesos que se presienten. En cuanto estos se inicien, como ahora que se anuncian, el partido progresista tiene su lugar propio y definido claramente. No puede estar al lado de la reacción ni contribuyendo a la preponderancia del partido federal: defensor de la Constitución y de la dinastía, tiene que guardar a una y a otra de sus naturales o encubiertos enemigos. Su desinterés y su abnegación de siempre no pueden desmentirse en el momento del peligro, y si llegase a ver comprometidas las conquistas de la revolución por sus tradicionales enemigos o sus amigos del día siguiente, lo mismo en el poder que fuera de él, sabrá cumplir sus deberes, diciendo la verdad, por muy amarga que pueda ser, arrojando con esfuerzo los peligros y sacrificándose en caso necesario, como tantas y tantas veces lo ha verificado, en aras de la libertad.

El partido progresista no ha muerto, como afirman sus contrarios; su espíritu se encuentra en el Código fundamental de nuestros derechos, que no ha de ver con calma, anulados ni suspendidos; sus

hombres, que pudieron un día obedecer a extrañas sugerencias, se disponen a romper ciertos compromisos en mal hora contrarios y formar el núcleo poderoso del gran partido, cuya reconstitución dificultan los que le temen; su obra de tantos años no puede destruirse en un instante.

El partido progresista puede debilitarse, pero no perecer; puede oscurecerse, pero no morir. No llenaría de otra manera su misión de conservar y reproducir los gloriosos hechos de su limpia y respetable historia.

CÓRTESES.

En la sesión del Congreso, el Sr. Martos dijo que renunciaba la palabra en primer lugar, porque no había sido aludido, y además, porque el discurso pronunciado en el día anterior por el Sr. Sagasta, mas era para meditado por los señores de la mayoría que para refutado por las minorías. Dijo, que no quería contribuir a que estallase la tempestad que ruge en el seno de la mayoría. Algo hemos oído acerca de esto, pero no queremos dar importancia a los rumores hasta que los veamos desmentidos o confirmados por hechos. Nada tendría de extraño que hubiera divergencias, porque en realidad, están a la orden del día en todos los partidos.

Muchos diputados, como si vieran próximo un día de prueba y de acusación general, se confiesan ante el Congreso haciendo profesión de fe los unos, arrepiñándose los otros de pasados extravíos. El Sr. Vida, dió a entender claramente, a pesar de las interrupciones de la presidencia, que defendía las personas ya que no las ideas defendidas por los moderados durante el periodo revolucionario. Hizo también una declaración de independencia diciendo que no procedía de ningún partido; había nacido, vivido y muerto con la unión liberal pura, sin máculas ni arrepentimiento de ninguna clase. Dijo que no conspiraba nunca, pero esto no significaba que otros no lo hicieran, y si por virtud de sucesos imprevistos, vuelven a ponerse en tela de juicio instituciones y cosas que hoy parecen definitivamente arraigadas, entonces, a pesar de la interrupción que en este punto hizo el señor presidente, entonces, acaso el señor diputado estaría conforme nada mas que en ideas con los ex-conspiradores.

El Sr. Romero Ortiz, contestando a la alusión que le había dirigido el Sr. Castelar, dijo que si bien en el periodo constituyente había defendido cierta candidatura, después, había respetado y respetaba la decisión de las Cortes. El Sr. Romero Ortiz, cuando muchos vacilan y se arrepienten, es decir, en los momentos críticos, se manifiesta decidido defensor de la legalidad vigente.

Estuvo acertado cuando negó el título de conservadores a los que no tenían ni Constitución ni instituciones que defender para conservar. Después de la revolución, los partidos han modificado sus ideas, quedando, en opinión del orador, los antiguos unionistas y los progresistas históricos como el único partido conservador posible, atendidas las grandes reformas que se han hecho.

El señor ministro de la Gobernación, contestando al Sr. Castelar, pronunció un difuso discurso defendiendo al ministerio y al partido liberal conservador de los ataques que se le habían dirigido: censurando la actitud de los partidos de oposición y de gran parte de la prensa, la cual, según el orador, comete muchísimos abusos que apenas pueden castigarse. Hizo también la historia de las últimas crisis, repitiendo muchos de los hechos, que ya se han referido varias veces, tanto en el Congreso como en el Senado.

Una grave declaración hizo el señor Candau al final de su discurso, que indudablemente ha producido gran impresión en la opinión pública.

Dijo que los días de prueba se aproximan, y que esperaba que ningún individuo de la mayoría abandonase su puesto. Pero esos días de prueba, ¿para quién serán críticos? ¿Para la mayoría, para el gobierno, para los partidos o para el país? Nosotros creemos que han llegado ya. La insurrección carlista va tomando a cada momento mayores apariencias de guerra civil; el gobierno dispone de pocas fuerzas y de menos recursos, y entre tanto los partidos liberales, mas aun, los mismos que se dicen defensores del ministerio, se entretienen en discutir pequeñas cuestiones de amor propio, divergencias que los desacreditan ante el mundo. Los días de prueba vienen, porque así lo han querido esos revolucionarios que, a cualquier contrariedad, luchan unos contra otros con encarnizamiento mayor que si hubieran de combatir a los enemigos que derrotaron en 1868. Y no se quiere reconocer la gravedad de la situación sino para ver el remedio en el triunfo de cualquiera de esas pequeñas agrupaciones que no representan por sí solas ni la opinión pública,

ni las ideas de la mayoría parlamentaria. Parece que en ninguna parte hay fe y entusiasmo, sino desecho y rencor, y con estos consejeros unos y otros están dispuestos a salvar todos los obstáculos, sabiendo que probablemente se estrellarán contra ellos. Por desgracia, creemos que cuanto se diga sobre este particular es inútil. Mas que los días de prueba parece que se acercan días de castigo.

El señor Bugallal, contestando a alusiones que le había dirigido el Sr. Romero Ortiz, dijo que su posición política es la misma que la del año pasado cuando se hicieron las declaraciones conservadoras del grupo que capitaneaba el señor Cánovas, y que fué disuelto al poco tiempo. El Sr. Cánovas del Castillo hizo declaraciones por el estilo. Se extrañaba de que se le hubiese preguntado cuáles eran sus opiniones. ¿Qué costumbres políticas hay aquí, decía, qué idea se tiene de los hombres políticos que después de haber dado explicaciones acerca de todas las cuestiones de interés para el país se les vuelve a pedir que las repitan a cada paso, según el capricho de cada diputado a quien le ocurre dudar? Dijo que no se había prestado a coadyuvar a la revolución, y que cuando esta triunfó, se había negado a tener participación en el gobierno, a pesar de que se le habían ofrecido en diferentes ocasiones cargos elevados. Después defendió las ideas conservadoras en oposición a las revolucionarias. Dijo, que por hoy era un diputado completamente libre para atacar o defender al gobierno, y solo coincidencias de opinión pudieran producir otras agrupaciones a que el orador habría de unirse.

A esto se redujo la sesión de ayer, poco importante en realidad, si se atiende a que se repitieron muchos de los hechos, muchas de las ideas que se habían espuesto con excesiva minuciosidad en las anteriores. Piérdese de esta manera un tiempo precioso que solo sirve para que cada diputado trate de fijar su posición en los momentos actuales, preparándose a esos días de prueba, que según el señor ministro de la Gobernación, están muy próximos.

En el Senado, el Sr. Suarez Inclán apoyó la proposición que tenía presentada sobre concesiones de marismas. El señor ministro de Fomento declaró que el gobierno no tenía inconveniente en que se tomara en consideración. Después continuó la discusión sobre el dictamen de las actas de Ciudad-Real. Fué por fin aprobado por 34 votos contra 30, y en su consecuencia proclamados senadores los señores Vargas Machuca, Melgarejo y Aguilera, levantándose en seguida la sesión.

Lo que la comisión de presupuestos del Congreso ha aprobado relativamente a la contribución territorial, es lo mismo que hoy rige, a saber: el 18 por 100 de gravamen por cupo para el Tesoro sobre la riqueza reconocida y 1 por 100 sobre la misma riqueza para gastos de cobranza, partidas fallidas, etc.

La única modificación introducida por el proyecto de ley, y aceptada por la comisión de presupuestos, consiste en que, atendiendo a la situación de la Hacienda municipal y a las reclamaciones de varios ayuntamientos, se autoriza que el recargo del 25 por 100 que según la legislación vigente, pueda imponerse sobre las cuotas del Tesoro para atenciones provinciales y municipales, se eleve al tipo máximo del 30 por 100 cuyo recargo figurará como hoy, con arreglo a la ley de arbitrios de 23 de Febrero de 1870, en los respectivos presupuestos, provinciales y municipales, con entera separación de los repartimientos que se relacionan con los cupos del Tesoro, y no podrá imponerse a los hacendados forasteros sin casa abierta, sino sobre las dos terceras partes del mencionado 30 por 100.

El sorteo para la renovación de los senadores de las provincias de Huelva y Puerto-Rico verificado ayer tarde conforme al artículo 161 de la ley electoral, ha sido el siguiente: por Huelva, Garrido, Ramirez Cruzado y Dominguez Santa Maria. Por Puerto-Rico, Trado, Rodríguez (D. Gabriel), marqués de la Serna y conde del Serrallo.

Muy entusiasmados se muestran los alfonsecos con las declaraciones hechas últimamente por ciertos diputados. Hoy no tienen mas fuerza que en 1868, y además hay entre ellos una división profunda que impide toda avenencia: la cuestión referente a la mayor edad o regencia, ha enemistado tanto a unos restauradores con otros, que emplean todas sus fuerzas en destruirse mutuamente.

Anoche se reunió, conforme estaba anunciado, el comité central del partido radical, si bien no llegó a adoptarse re-

solucion alguna en vista de que un gran número de provincias carecía de representación. La reunión se aplazó hasta el domingo próximo.

No sabemos si podrá influir también en el aplazamiento, además de la causa citada, la divergencia de opiniones de los que concurrirán a la reunión, cuyas dos tendencias se acentuaron extraordinariamente, según nuestros informes. Ya lo iremos sabiendo.

Llaman mucho la atención las frecuentes interrupciones del señor presidente del Congreso a los diputados. Estos, a pesar de las interrupciones, que si para algo sirven es para producir conflictos, dicen cuanto se les antoja.

Creemos que sería mas conveniente dejar a la prudencia de cada uno de los señores diputados la manera de tratar todas las cuestiones, puesto que para eso han sido elegidos, y solamente la opinión pública puede poner el merecido correctivo a las exageraciones, no dándole mayor importancia de la que tienen en realidad.

La Gaceta de hoy señala la existencia de una partida carlista en la provincia de Toledo.

El Debate manifiesta que en Toledo no ha quedado un solo faccioso.

Sería de desear que los periódicos oficiales y oficiosos se pusieran de acuerdo, pues esta y otras muchas contradicciones sostiene la intranquilidad de los ánimos.

Casi todos nuestros colegas se hacen cargo de la noticia de haber entrado en Cataluña cien franceses de los que pertenecieron al cuerpo de zuavos pontificios, y haber formado en la facción de Estartús. Si entrada, según noticias de buen origen, fué con armas y en perfecta formación.

Las autoridades francesas observan una neutralidad verdaderamente ejemplar.

No se han presentado en el Congreso a los treinta días después de haber sido proclamados diputados electos, las actas de 23 distritos.

Dice un periódico que algunos republicanos de ideas templadas, se congratulan de poder formar, en unión con ciertos elementos una república a la francesa.

La república francesa actual, lo es solo en el nombre; el sistema representativo es allí el dominante: la prensa y las reuniones públicas están bajo la vigilancia de la autoridad; todos los días se suprimen periódicos por un decreto de las autoridades administrativas. En fin, se ha dicho con verdad, que se ha prescindido por completo del partido republicano para constituir la república.

Esta noche celebrarán los comandantes de voluntarios una reunión a la cual se da cierta importancia. Habíase dicho estos días que algunos batallones dejarían las armas, sin duda por no hallarse conformes con la política del gobierno; pero como la misión de la milicia no es defender a partido alguno determinado, sino el orden público para salvar la libertad, creemos que así lo comprenderán los señores jefes, y que observarán la conducta que otras veces ha seguido la milicia en momentos críticos. El ejemplo de 1869, es de grande enseñanza.

Es seguro, en concepto de un colega ministerialísimo, que los agitadores se mueven de una manera incansable con el fin de producir próximos trastornos; se asegura que muy recientemente han llegado a Madrid agentes de diversas provincias con objeto sin duda de ponerse de acuerdo con los directores del movimiento. Parece que se cuenta con la cooperación de los elementos internacionalistas.

Nos parece que el colega no está en lo cierto al dar carácter internacionalista a los indudables trabajos de los agitadores. Su afán de servir al gobierno y disculpar acaso la adopción de ciertas medidas, le ha hecho confundir la tendencia socialista y agena en cierto modo a la política, con los proyectos referentes a una república paternal, dulcisima y centralizadora que nos están preparando muchos federales y algunos demócratas.

No puede dudarse que hay en el partido radical dos opiniones muy encontradas acerca de la conducta que es mas conveniente seguir. Para los unos la democracia, con su forma peculiar, es la única salida posible; los otros quizá creen lo mismo, y no quieren que esa salida sea tan completa que no sea posible volver en mucho tiempo.

¿Cómo se quiere que los autores de la mayor parte de las reformas revolucionarias, los mas ilustres inspiradores de la

Constitución se rebelen contra su propia obra?

Esta es la cuestión.

En la reunión del comité central del partido radical a que en otro lugar nos referimos, hablaron los Sres. Lagunero, Rivera, marqués de Sardoal, Nuñez de Velasco, García San Miguel, Becerra y Rivero, acordándose:

Primero. Que formen el comité ó Junta central los miembros nombrados en la reunión del círculo de Price; los representantes de las provincias, cada uno de los cuales podrá nombrar dos ó tres apoderados; los actuales senadores y diputados; los senadores y diputados de las anteriores Cortes, en atención a haber ya formado parte del mismo comité y los directores de los periódicos del partido.

Segundo. Escitar a las provincias que todavía no han nombrado sus representantes para que lo verifiquen inmediatamente, y a los ya nombrados, pero que están ausentes, para que vengán a Madrid sin pérdida de tiempo.

Tercero. Que el comité se reúna el domingo próximo para constituirse definitivamente y deliberar sobre las graves cuestiones que interesan al partido, sea cualquiera el número de los representantes que hayan venido de provincias.

Alzarse ya de todas partes, según un suelto de La Correspondencia de anoche, clamores enérgicos contra los actos de los jueces y magistrados declarados hasta el día inamovibles.

No lo extrañamos. Porque la aptitud de los jueces y magistrados viene apreciándose exclusivamente hace mucho tiempo por el favor político de que gozan.

Porque la inamovilidad, aun con la responsabilidad ilusoria es irrealizable casi siempre de los funcionarios del orden judicial, pero sin la completa publicidad de sus actos, es muy ocasionada al abuso, a la injusticia y a la tiranía.

El Sr. Montero Rios, sin embargo, menos esperto que afanoso de gloria, desenvolvió en la ley provisional sobre organización del llamado Poder judicial los preceptos constitucionales relativos a la inamovilidad y responsabilidad de sus funcionarios; mas se olvidó casi por completo del de la publicidad de los juicios, al cual dedicó solamente, para aplazar su desenvolvimiento, una base transitoria, y esta nada mas que en lo criminal.

Y a propósito: ¿nos dispensará La Correspondencia el honor de decir en qué estado se halla, ó si se ha resuelto y en qué sentido, la solicitud de un juez cesante iniciada há ya tres años en demanda de ciertos datos para publicar en forma de diario con el nombre de Gaceta de los Tribunales, si no nos equivocamos, los actos judiciales mas notables?

Conviene saberlo, porque tememos, en vista del enunciado suelto de La Correspondencia, que en vez de fortalecer con la amplia publicidad de los juicios, se debilita con la amovilidad constante de los jueces el sentimiento de la justicia, y que, como decía el insinuado cesante al terminar un notable artículo mal impreso en El Imparcial de 18 de Noviembre de 1868, la inamovilidad judicial, dado nuestro estado político, continúa siendo todavía un problema de imposible resolución.

DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

París 10.—En la Bolsa se han cotizado:

El 3 por 100 francés, a 55,67.
El 5 por 100 id., a 86,85.
El interior español, a 25 7/16.
El exterior id., a 30 9/16.

Londres 10.—A primera hora se hacían:

El exterior español, a 30 3/8.
El 3 por 100 portugués, a 43 1/8.

París 10.—Han sido elegidos diputados: en el departamento del Norte, el Sr. De-regnuncourt; en el del Senma, el señor Borni, republicano; en el del Yonne, Bourbert, y en el de Córcega, Matuel, bonapartista.

Londres 9.—Se ha recibido un telegrama anunciando que, según noticias de Zanzibar, el doctor Livinstone, el incansable explorador de África, a quien se suponía muerto, se halla en perfecta salud en Unyanymba, después de haber visitado una parte del Norte de la region de Taganyeka.

En una reunión celebrada por los delegados de los obreros constructores, se acordó unánimemente aprobar el principio de arbitraje en caso de desavenencia con los dueños de fábricas; pero se convino en que nunca se suscribirían las condiciones de estos.

Versalles 10, noche.—Asamblea nacional.—El Sr. Thiers combate energicamente una proposición, en la cual se pide que el servicio en el ejército activo sea de cuatro años.

Declara que en su opinión sería una insensatez semejante medida, y que él no podría consentir nunca en la ejecución de

una ley semejante, porque antes se vería obligado a abandonar el cargo de presidente de la república. (Viva agitación.) A consecuencia de las declaraciones de M. Thiers, se desecha por 495 votos contra 59 el proyecto limitando á cuatro años el servicio en el ejército activo.

Amberes 10.—En la Bolsa se han cotizado:
El 3 por 100 español, á 29.
El portugués, á 41 1/2.
Amsterdam 10.—Han cerrado en la Bolsa:
El 3 por 100 español, á 29 7/8.
El portugués, á 41 51 y 16.

INSURRECCION CARLISTA.

He aquí el extracto de los despachos telegráficos recibidos en el ministerio de la Guerra hasta esta madrugada:

Provincias Vascongadas y Navarra.—El general en jefe llegó anteayer á Salinas de Oro, de donde acababa de salir precipitadamente al saber su aproximación el cabecilla Carasa con unos 100 hombres. El coronel Cafalán, que se dirigía á Lerga, encontró en la mañana de ayer en los montes de Jul o al grueso de la facción mandada por D. Antonio Lizarraga; y habiendo emprendido el ataque, á la quinta granada cayó en desorden la dicha facción, que pasó á las once por las inmediaciones del Pueyo, fuera de todo camino, y á las dos y media salió de Artajona en dirección á Mendigorri; siguiendo en su persecución, además de la columna de Catalan, la brigada Ceruti desde Barasoain y el general Moriones desde San Martín de Unx.

La facción Velasco se dirigía al Valle de Arana, y las columnas Zorrilla y Lopez Pinto seguían su persecución.

El general Acosta tuvo anteayer un encuentro con parte de la facción Cubillas, mandada por Iturralde, en Barrambio; habiendo inutilizado unos 300 fusil, 10.000 cartuchos, pólvora, balas y efectos de fragua y herrería en la ermita de Garrancho, donde tenía establecida la recomposición de armas. Ayer cerca de Orduña el mismo general atacó á la facción Cubillas, causándole tres muertos, varios heridos y 11 prisioneros.

Cataluña.—El general Nouvilas, que salió anteayer de Girona en persecución de las facciones Tristany y Estardis, llegó á Cornellá siguiendo á aquellas que se dirigían á Medina. La facción Píñols, de unos 80 hombres, entró anteayer en Tivisa, dirigiéndose á la tierra del mismo nombre. Las facciones Castells y Garceran se dirigían á Solsona, seguidas por el brigadier Franch (D. Ramon). El titulado general Sanz p. r. e. g. u. e. r. o. por las columnas de la provincia de Tarragona, entró en el pueblo de Altí (Lérida), saliendo al momento hacia Cervia.

Castilla la Nueva.—Ayer de madrugada entraron en el pueblo de Galvez las facciones reunidas de Bermudez, Melita, Vazquez y cura de Alcabon con un total de 120 caballos; dejaron tres de estos cansados y cogieron otros tres, exigiendo 140 raciones de pan, 15 fanegas de cebada y algunas armas; dirigiéndose luego esta facción hacia la Puebla de Montalbán, seguida por la columna de la rivera del Tajo.

En el resto de la Península reina tranquilidad.

—Leemos en *El Irurac-bat*.

El tren que salió ayer mañana de esta villa conduciendo un batallón de cazadores de Figueras, una sección de husares y otra de artillería de montaña y con estas tropas el general Acosta, encontró que acababa de prenderse fuego al puente de Arrancudiaga. Hizose acudir á los vecinos del pueblo á apagar el incendio y fué multado el ayuntamiento en 1.000 rs. en cuya cantidad se calcularon los daños sufridos en el puente. El tren continuó, desembarcando las tropas en Arete.

Sin duda en vista de algún aviso de Bilbao debió intentarse el incendio del puente, pues cuando el tren llegó comenzaba á arder, habiéndose preparado una hoguera á un costado del tablero del arco del centro, con petróleo, paja y zarza.

Esta operación la ejecutaron cuatro ó seis de la partida que manda el maestro de Santa Lucía para la cual sacaron además en Arrancudiaga 80 raciones.

Hallándose el tren en ese punto recibióse aviso de que las facciones estaban derribando el puente de Sarachu, de sillaría, cerca de Orduña. Ya digimos el día pasado que había sido destruido el puente de Luyando.

Hace bastantes días que tres pequeñas partidas que parecen son las que capitanean Aspe, el maestro de Santa Lucía y Urquijo, se hallan sobre la vía en diferentes puntos, y de la cual apenas se alejan y éstas sin duda son las que se han propuesto destruir completamente la vía férrea.

La partida de Velasco se dirigía el sábado por la mañana hacia la parte de Aramayona. No parece fué el general Letona el que se apoderó el mismo día de las raciones que habían pedido en Ochandiano, sino la brigada Zorrilla.

Ayer llegó á esta villa con objeto de encargarse del gobierno militar de la misma, el señor Tello, teniente coronel de ingenieros, brigadier de infantería, que mandaba una brigada en el ejército del Norte.

Anoche fué incendiada la estación del ferrocarril en Arrigorriaga. Esta mañana aun ardía.

El *Diario de Barcelona* publica la siguiente correspondencia, fechada en Bagá el 7 del corriente:

Ayer ocurrió un encuentro bastante formal entre las facciones reunidas de Castells, Gálcerán, Guin, Pou, Cadiraire y algún otro cabecilla y tres de las cuatro columnas que pasaron por estas inmediaciones con el brigadier

Franch, que venía siguiendo á las facciones desde cinco ó seis días antes. Antes de llegar á la Farga el brigadier Franch separó, se unió a las columnas, mandándolas á pernoctar á distintos puntos, haciéndolo él con la suya en este pueblo.

Las tres columnas mencionadas, la de Vich, que manda el coronel de San Fernando, la de cazadores de Cataluña y la del coronel Mola y Martínez, se encontraron en el puerto de Guardiola, y la del teniente coronel Roda, que iba mas adelantada, fué recibida á tiros por la partida de los cadiraire que ocupaban una posición muy escarpada encima del puerto. Los cazadores de Cataluña atacaron á la facción y la desalojaron de la altura sin gran trabajo, puesto que aquello era tan solo una estratagem para atraer á la tropa á la escarpada cortadura que ciñe el pueblo de Vallsebre, en donde Castells tenía dispuesta su fuerza, habiendo amontonado de antemano en los peñascos que dominan el collado grandes rimeros de piedras.

Las dos columnas se acercaron poco á poco á la cortadura que atacaron de frente por no haber por allí cerca ningún otro paso, pero al encontrarse en el estrecho parte de la fuerza mas adelantada y algunos soldados casi en el borde de la meseta, cayó sobre ellos una lluvia de piedras y balas que les obligó á replegarse á una casa de campo inmediata. A pesar de la intrepidez de los soldados, que demostraron repetidas veces, era inútil empeñarse en subir á Vallsebre por aquel paso.

Mientras esto sucedía por el punto llamado Grau de Soldevila, el coronel Mola, que se encaminó también al sitio de la acción al ver que se generalizaba y sostenía el fuego, se dirigió como conocedor del país al Grau de las Granotas, camino que conduce á Vallsebre por la espalda del paso que defendía la facción. Este acertado movimiento obligó á los carlistas á replegarse, pues iban á encontrarse envueltos, y sin embargo de que una parte de sus fuerzas corrió á cerrar el paso á la columna del coronel Mola, llegaron ya tarde, puesto que su vanguardia estaba ya arriba de la cortadura. La facción se batió en retirada saliendo de la meseta de Vallsebre por distintos puntos, y el grueso de ella, con Castells, se fué hacia Masanés.

En esta acción la tropa dejó en el campo cuatro muertos, dos cabos y un individuo de la guardia civil y un sargento del regimiento de San Fernando. Los cazadores de Cataluña tuvieron varios heridos, de los cuales murieron dos después.

El total de las pérdidas de la tropa han sido, se un hemos oído decir, seis muertos y 22 heridos, entre lo cuales hay muchos que lo fueron por las piedras arrojadas desde arriba. Las bajas que tuvo la facción fueron seis muertos, que quí daron en el campo y unos 35 ó 40 heridos, de los cuales murieron algunos aquella misma noche.

La columna del coronel de San Fernando y la del teniente coronel Roda vinieron á pernoctar á esta villa, y la del coronel Mola lo efectuó en Vallsebre, pues fué la única que logró subir á la disputada posición. La del señor brigadier Franch no se movió, pues el fuego no se oyó desde aquí á causa de ser el viento contrario.

Concluiré esta correspondencia dando algunos pormenores de esta acción, que prueban que los carlistas son siempre los mismos y que no pueden prescindir de sus hábitos de ferocidad en la guerra. Es público y notorio lo bien tratados que han sido los prisioneros y heridos hechos por la tropa, á quienes no solo se ha respetado la vida, sino hasta el dinero que llevaban encima.

Los heridos han sido curados y atendidos con esmero por los facultativos de las columnas y con frecuencia conducidos desde el campo de la acción á los pueblos á hombros de los soldados fatigados por la jornada y el cansancio que produce el tomar las posiciones en que suelen situarse los carlistas. Pues bien, en la acción de Vallsebre aquellos se ensañaron cruelmente con dos pobres heridos de la guardia civil, á quienes acabaron de matar á pedradas y culatazos, desfigurándolos horriblemente y despojándolos además de todas sus prendas.

Ya que esta vez la lucha había empezado con generosidad y hasta con humanidad por parte de las autoridades militares y las tropas, es sensible que se provoquen actos de represalias por los que tienen la seguridad de ser vencidos.

La columna del brigadier Franch ha salido esta mañana á retirarse de la del coronel Mola en Vallsebre para continuar la persecución de las facciones, y las del coronel Montero y teniente coronel Roda han marchado á Berga conduciendo los heridos.

En otra carta de Berga, se dice que en esta acción tuvieron las tropas siete muertos y 26 heridos, perteneciendo á la guardia civil tres de los primeros y 12 de los segundos; y sufriendo los carlistas pérdidas mucho mas importantes.

—Leemos en un periódico de Barcelona.

«Acerca del hecho de haber desarmado los carlistas á los voluntarios de la libertad de San Felio de Pallarols, se nos han dado por diferentes conductos fidedignos detalles, que, al paso que hacen el mejor efecto de dichos voluntarios, dan la mas tristísima idea del respeto que merece á la gente carlista la palabra lealmente empeñada.

Al acercarse á dicha población las distintas facciones reunidas, encerráronse los voluntarios, que eran 19, en el campanario.

Hicieron los carlistas repetidas intimidaciones para que se rindieran, amenazándoles con pegar fuego á la iglesia y sacrificar á sus familias. Todas las despreciaron dispuestos á morir antes que rendirse.

Los facciosos entonces, valiéndose de parlamentarios del pueblo, comprendiendo sin duda que era irrevocable la resolución de los ase-

diados, y como quien sabe prestar tributo de respeto al valor del enemigo, consintieron en suscribir una capitulación honrosa para los 19 voluntarios. Les mandaron un salvo-conduto, firmado por el que aparentaba ser el jefe de las facciones reunidas, permitiéndoles la salida con las armas, y encargando á las partidas enemigas que pudieran encontrar, que no les molestaran en la marcha que debían emprender inmediatamente hacia la ciudad mas cercana de la provincia.

Creyéndose así escudados, salieron, en efecto; pero al instante les rodearon los facciosos, arrebatándoles las armas y haciéndoles salir del pueblo. ¡Hé aquí cómo entienden los partidarios de D. Carlos las leyes de la guerra!

Por fin de fiesta impusieron á la misma población una contribución de 100 duros.

—Dí el *Diario de Reus* del 9 tomamos las siguientes noticias:

«Por el ministerio de la Guerra se ha resuelto que á los prisioneros de guerra procedentes de las partidas carlistas se les satisfagan 40 céntimos de peseta diarios para la confección del rancho, ración de pan, utensilios y hospitalidad, como á los individuos de tropa, abonándose interinamente los gastos con cargo al capítulo 2.º del actual presupuesto.»

—Dice *La Redención del Pueblo* del 9, de Reus:

«Hasta las nueve y cuarto de la mañana de ayer no salió de esta ciudad la columna del comandante Sr. Cappa, compuesta de unos 200 hombres de las dos armas y guardia civil. El jefe, Sr. Cappa, quedó, según se nos dice, en esta ciudad, enfermo de resaca de una herida antigua que se le ha abierto á causa de la ruda campaña que está haciendo. La columna Cappa es sin disputa la que mas se ha distinguido en este país en la persecución de los carlistas, haciendo continuas marchas forzadas que solo hombres de hierro pueden resistir.»

«La partida carlista que manda el Sr. Borvé, de Falset, pernoctó anteayer en el pueblo de Argentera, á unos 12 kilómetros de esta ciudad. Personas llegadas de aquel punto decían ayer que á las ocho de la mañana dormía la partida á plena suelta, en la seguridad de que no habían de ser atacados, pues no hay ninguna columna en el Priorato.»

El mismo periódico en su última hora dice lo que sigue:

«Las columnas de esta provincia se han recontado en Valls. Los carlistas parece que pernoctaron ayer en la inmediata villa de Alfó, recogiendo la gente de la partida de Valls. Del grueso de la facción que manda Sanz, nada se dice. Es de presumir que estos días haya serios encuentros, y se trata de recuperar el tiempo perdido, según se dice. La partida de Carnicé estaba ayer en Bellmunt. Tranquilidad en Reus.»

También añade que habiéndose informado si era cierto que el alcalde de Villalonga hubiese publicado un bando imponiendo pena de la vida á todo vecino que se denegase á pasar pliegos, ha sabido con sorpresa que el hecho es cierto, y que se le ha enviado desde aquella población una copia del mencionado bando.

—De Benisabent escriben al *Diario de Tarragona* con fecha 7 del que rig, lo que sigue:

«Ayer á las diez de la noche el capitán de voluntarios de Miravet, D. Domingo Pujol, con doce individuos, sorprendió en el pueblo de Rasquera una partida carlista al mando de Tomás Píñol (a. Mañero, haciendo en el acto cuatro prisioneros y fúgándose los demás sin poderles dar alcance. Al conducir á estos á una casa cogieron otro que iba á dar parte de otra partida que acababa de llegar en las afueras del pueblo, que emprendió la retirada al tener noticia de que los voluntarios de la libertad ocupaban el pueblo. De los cinco presos que aun se hallan en poder del espedado capitán de voluntarios de Miravet, y según parte que da el mismo al de esta, uno es de Mola de Ebro, otro de Elis, dos de Tortosa y un militar de genieros.»

—Una comisión de bilbaínos que ha llegado recientemente á Madrid, visitó ayer al presidente del Consejo de ministros, con quien conferenció largamente sobre el estado de la insurrección carlista en aquellas provincias.

Algun periódico carlista dice haber recibido un *Boletín oficial* de la guerra, en que, respecto á las provincias del Norte, se manifiesta que además de los 3.000 hombres de Carasa y los 1.500 de Velasco, tiene Varona cuatro batallones perfectamente organizados, cuatro compañías que acaba de formar con los desertores del ejército y un escuadrón. También dice que Senisapia manita, aparte de esto, una columna de 900 hombres con fusiles del nuevo sistema; existiendo además en las Provincias Vascongadas y en Navarra una gran porción de pequeñas partidas.

También da cuenta de haberse apoderado los carlistas de un convoy de 50 mulos, 49 de ellos cargados de harina y uno de dinero.

Acerca de Cataluña, habla de la facción La Bisbal, en que el general Sanz ha batido á dos columnas reunidas, á quienes atrajo con una falsa retirada, copando las guerrillas, y entre los oficiales que las mandaban al teniente señor Manso causándole al enemigo 100 bajas.

Respecto á Cabrera, dice el *Boletín* lo siguiente:

«De Cabrera solo diremos por ahora que el gobierno tiene por seguro que se halla ya en el Maestrazgo ó en Cataluña.»

¡Vaya un Boletín!

—Escriben de Pamplona:

Los carlistas continúan respetando la cruz roja. En Eulale quedó herido, no de gravedad, el capitán de husares de Pívia, Sr. Buitrago, con seis mas del ejército, heridos en un alcance que la vanguardia del general Moriones dió á la retaguardia de Carasa. Fueron robados, pero un jefe carlista no solo les hizo devolver lo robado ofreciendo castigar al ladrón, sino que les dejó una guardia de ocho hombres.

Poco después pasó por allí el señor general Echagüe, y los heridos no han querido que se les trasladase, contándose seguros y bien asistidos con los socorros de la asociación de la cruz roja. Los carlistas no consideran como prisioneros á los heridos y les dejan ir cuando pueden, y cuando encuentran á los hospitalarios los respetan y ofrecen escolta.

En Estella se ha formado una comisión compuesta de liberales y carlistas, y para base del parque se les han dejado hilas, vendajes y 1.000 rs. vn.

—Con fecha 7 escriben desde Berga al *Diario de Barcelona* la siguiente carta llena de curiosos detalles referentes al encuentro de Guardiola:

«Anteayer por la mañana entró en esta columna del coronel Mola con los dos prisioneros hechos en la acción de Monclús y el capitán carlista que llevaba preso la partida de Nas-Tallat. Además traían como prisionero al asistente de Mariano de la Coloma, que fué descubierto en el pueblo de Borreda, á donde por ser herido del pie, pasaba montando el caballo que fué de su amo, á quien registrándole le hallaron un trabuco, un saco de pistones para fusil, papeles y algunos otros efectos, cuyos prisioneros quedaron en los calabozos del cuartel, excepto el rescatado, que por la tarde salió de nuevo con la columna del señor Roda.

Esta tan precipitada salida obedecía sin duda á alguna combinación, conforme se susurraba ayer noche, que por haber oído por la tarde en estas inmediaciones ruido de descargas de fusilería, se creía haber habido algún choque.

En efecto, esta mañana se ha sabido que las columnas de Franch, Mola, Roda y Montero, constantes perseguidores de Castells, ayer por la tarde lo hallaron en Guardiola. Las columnas que le iban mas de cerca eran las dos últimas de Roda y Montero, quienes viendo á corta distancia un s. l. 5 ó 20 carlistas, situados al pie de un despeñadero, los acometieron é hicieron fuego. Esta insignificante partida, como si no hiciese caso, se retiraba despacio contestando con algunos tiros; pero, no obstante, encaramándose hacia la altura por el bosque que le sirve de base. Las avanzadas de las dos columnas continuaron la persecución, de modo que al hallarse estas fuerzas casi á la par superior de la altura, se las hizo una descarga por los trabucaires escondidos tras los árboles, á cuya señal se coronó la cima del derrumbadero del grueso de las fuerzas de Castells, cuyo fuerte no bajaría de 350 hombres. Estas avanzadas, una de ellas de guardia civil y la otra de cazadores de Cataluña, aunque presumieron la emboscada y lo comprometido de su situación, no retrocedieron, á pesar de que la acometida pareciera temeraria, ya que la posición del enemigo en la cumbre del Grau de Soldevila, frente Cerdanyola, mas que la cima de una elevada altura, es una fortaleza insuperable que se había de trepar por el escalamiento.

Por estas circunstancias se empeñó una encarnizada lucha desde las dos y media hasta las siete, ó sea hasta que el coronel Mola, comprendiendo la desastrosa situación de los que atacaban, por medio de una contra marcha de dos horas, procuró por el Grau de la Mola de Vallsebre cortar la retirada de Castells, quien al observarlo dispuso su fuerza para evitar una derrota segura.

Durante esta acción reñidísima, se luchó á quema-ropa y á la bayoneta, hasta tanto que los carlistas, acabando las municiones, la continuaron á pedradas. Las pérdidas fueron bastante crecidas por una y otra parte. Entre los heridos de las columnas hay cuatro de gravedad, un capitán de la «patuleya» de Vich y dos guardias civiles. Parte de los heridos lo son de pedradas.

A las tres y media de esta tarde han entrado los heridos en el Hospital de esta villa, habiendo llegado con las columnas de Roda y Montero. Los cuatro iban en camillas y los demás en caballerías.

Procedente de Mahresa, á las siete ha llegado la columna del brigadier Pieltain con caballería é infantería, que se dice viene de relevo á la guarnición de esta.

NOTICIAS GENERALES.

Se calcula en cerca de tres millones diarios las pérdidas que ocasiona á Bilbao la insurrección carlista.

Se ha concedido la encomienda de número de Isabel la Católica, lib. e. de gastos, al coronel de la guardia civil D. Santiago Blanco, por los servicios contrados persiguiendo á los carlistas.

Se ha concedido el grado de teniente coronel, al comandante de la guardia civil D. Maximino Fontana, por haber batido y dispersado á la facción Alegre.

Han sido aprobadas las propuestas del capitán general de Castilla la Vieja, por los encuentros con las fuerzas carlistas de Torrebarrio, en Oviedo; Santos Martas, en Leon; Las Lomas y Vargas de Ojeda, en Palencia, y Valle de Esgueva en Valladolid.

También han sido aprobadas las remisiones por el capitán general de Aragón por los hechos de los Pinares de Fuente-todo, Muela Morechón, Puerto Mingalvo y Bordon.

Se ha dispuesto que D. Eduardo Leante y D. Pedro José Rico, jefes de las secciones administrativas en la administración económica de Gerona y Ciudad-Real respectivamente, cambien de destino, quedando por lo tanto el Sr. Leante en Gerona y Rico en Ciudad-Real.

Al capitán de la guardia civil D. Salvador Goyanes se le ha concedido el empleo de comandante, por servicios prestados en la persecución de carlistas.

Ha sido elegido por unanimidad de votos de los profesores de la escuela especial de Bellas Artes el Sr. D. José Esteban y Lozano, para el desempeño de la plaza que había quedado vacante en la misma, por fallecimiento del señor Pescador. La real academia de San Fernando ha encargado también al mismo aventajado artista la medalla de bronce con que la citada corporación ha resuelto perpetuar la memoria de su ilustre individuo el eminente escultor Sr. Piquer.

Votada en Francia la ley de reorganización militar, todo súbdito francés deberá ser soldado nueve años, mitad en el ejército activo y en la reserva la otra mitad, perteneciendo después once años á la fuerza de reserva destinada á defender el país en caso de invasión. Los jóvenes que se alistén de voluntarios, se sostengan por sí solos y prueben ciertos estudios, servirán en tiempo de paz solo un año.

Resulta, pues, un contingente anual de 150.000 hombres, de los que serán instruidos en el servicio una tercera parte cada semestre, contando así la república vecina con un ejército de 425.000 hombres en época de paz y de 1.300.000 en tiempo de guerra.

El jueves 13 del actual, á la una de la tarde, se verificarán en la secretaría de la diputación provincial los ejercicios par la provision de la plaza de escribiente primero del archivo, para lo cual se cita á los que han presentado solicitudes.

Ha llegado á Pamplona el batallón franco-irritadores organizado en Madrid.

Ha sido dado de baja en el ejército por haber desaparecido sin el competente permiso el alférez del batallón de reserva de Pamplona número 53, D. Santos Iribarren y Arce.

Ha sido nombrado administrador de la aduana de Benicarló D. Ramon Melich.

La empresa del teatro Español ha terminado ya la formación de la compañía que ha de actuar en la próxima temporada en aquel elegante y clásico coliseo. En el cuadro principal de actrices figuran las Sras. doña Teodora, Lamadrid, doña Josefa Hija, doña Elisa Boldum, doña Cándida Dardalla, doña Emilia Sanz y doña Balbina Valverde; en orden secundario figuran las señoritas doña Emilia Dominguez, doña Matilde Guerra, doña Amelia, haman y otras hasta el número 18.

En el cuadro principal de actores figuran los Sres. D. Antonio Pizarro, D. Ricardo Morales, D. Antonio Vico, D. Antonio Zamora, D. Julio Parroño, D. Alfredo Maza, D. José García y D. José Alisedo; en la segunda seccion los Sres. Hernandez, Sanchez, Rodríguez y otros, hasta el número de 24.

Con tan magnífica empresa, dada la organización especial que prescribe el reglamento, por la cual todos los actores tienen que aceptar los papeles que les reparten los actores para que resulte el conjunto, bien se puede asegurar que la próxima temporada será brillante por todos conceptos, y fecunda en resultados artísticos y literarios, atendiendo al considerable número de obras nuevas con que ya cuenta la empresa.

Agua Circasiana.—El Dr. Toleman, de Londres, dice con respecto á este preparado: «Habiendo analizado los ingredientes del Agua Circasiana, certifico que no contiene materia alguna nociva á la salud.

Firmado.—Dr. Toleman.—M. R. C. S.

Pildoras Holloway.—Para purificar la sangre.—Cuando se descubrió esta medicina, se reveló al mismo tiempo un gran principio curativo, es decir la necesidad de tener para la sangre que es el manantial de la vida. Este tratamiento racional no tardó en reemplazar completamente el antiguo pero ineficaz sistema de sangrar y de administrar eméticos destructivos y preparaciones mercuriales que habían martirizado al público por espacio de siglos y siglos. La purificación tanto de los sólidos como de los fluidos es el objeto que se propuso obtener el Profesor Holloway cuando inventó sus maravillosas medicinas; y con noblemente han ejecutado su ardua tarea! Esta es una verdad reconocida y apreciada en ambos hemisferios. Para renovar el apetito y para remover el aturdimiento, la falta de memoria, los ataques de bilis, y la constipación habitual, las Pildoras Holloway son mas eficaces que ningún otro remedio; y fortifican todo órgano que está cayendo gradualmente en un estado de debilidad.

Renta perpétua al 3 por 100, 26-70.
Pequeños, 26-75.
Renta perpétua exterior al 3 por 100, 32-50.
Billetes hipotecarios, 2.ª serie, 000-00.
Bonos del Tesoro, 73-00.
Idem en cantidades pequeñas, 73-50.
Obras públicas de 1.º de Julio de 1858 de 2.000 rs., 00-00.
Obligaciones generales por ferro-carriles, de 2.000 rs., 53-75.
Idem, id. id., de 20.000 rs., 53-05.
Idem de Alir á Santander de 2.000 rs., 00-00.
Acciones del Banco de España, 186-50.

CONGRESO.

Sesion del día 12 de Junio de 1872.

Abierta á las dos bajo la presidencia del señor Rios Rosas, se leyó y aprobó el acta de la anterior.

Se dió lectura á una proposición referente al ferro-carril de Córdoba á Belmez, que apoyó el Sr. Peñuelas en breves palabras, y que fué tomada en consideración.

Se leyó un dictamen de la comisión de actas declarando nula la del Sr. Riesgo, proclamado por Salamanca, defendiendo la legalidad de la misma el Sr. Gonzalez Alegre, y combatiéndola el Sr. Gonzalez (D. Venancio), de la comisión.

El señor ministro de Marina pidió la palabra, y con voz vibrante anunció al congreso que el ministerio había presentado su dimisión, que le había sido admitida por el rey, y que rogaba se suspendieran las sesiones hasta nuevo aviso.

Se levantó la sesión. Eran las tres menos diez minutos.

